



LA PRODUCTIVIDAD LABORAL SE ESTANCA

INFORME DE COYUNTURA SOBRE EL MERCADO DE TRABAJO EN
ESPAÑA Y ANDALUCÍA DURANTE EL CUARTO TRIMESTRE DE 2005 *

SANTOS M. RUESGA BENITO

Catedrático de Economía Aplicada
Universidad Autónoma de Madrid

JOSÉ LUIS MARTÍN NAVARRO

Catedrático E.U. de Economía Aplicada
Universidad de Sevilla

CARLOS RESA NESTARES

Investigador del Colegio de México

EXTRACTO

En el cuarto trimestre de 2005, la economía española sigue en una dinámica de crecimiento económico superior a la media europea, aunque muestra un importante desequilibrio en el sector exterior. La evolución de las principales variables laborales sigue siendo muy positiva, en especial en lo que se refiere a la creación de empleo. En este contexto hay que tener en cuenta que las ganancias de productividad laboral no muestra signos de recuperación. En lo que atañe a la evolución del mercado de trabajo en Andalucía hay que recoger la favorable evolución del empleo y la reducción del paro acaecidos a lo largo del año 2005.

* El informe ha de considerarse cerrado con los datos disponibles en abril de 2006.

INDICADORES DE COYUNTURA LABORAL. CUARTO TRIMESTRE

	Unidad	Periodo	ESPAÑA			ANDALUCÍA		
			Dato	VA ^(*)	VB ^(*)	Dato	VA ^(*)	VB ^(*)
I. MERCADO DE TRABAJO								
Población activa	Miles	4.º Trim. 05	21.155,51	0,95	3,2	3.510,50	2,1	4,4
Tasa de actividad	Porcentaje	4.º Trim. 05	57,72	0,5	1,7	55,11	1,6	1,7
Hombres	68,95	-0,1	1,1	68,55	1,0	1,5
Mujeres	46,95	1,4	2,5	42,16	2,6	1,8
16-19 años	27,73	-12,3	9,7	28,32	-12,7	1,0
20-24 años	67,14	-2,4	5,1	67,83	-1,1	7,0
25-54 años	81,32	0,9	0,2	76,06	1,9	0,4
Más de 55 años	19,50	3,0	7,0	16,85	8,0	4,1
Ocupados	Miles	4.º Trim. 05	19.314,26	0,5	3,3	3.025,20	1,8	6,3
Agricultura	1.006,78	1,5	2,5	283,50	11,8	10,3
Industria	3.288,51	-0,7	-0,4	343,20	2,6	10,9
Construcción	2.422,83	1,1	6,8	455,30	4,7	6,5
Servicios	12.596,14	0,8	6,2	1.943,10	-0,3	5,0
Asalariados del sector público	..	4.º Trim. 05	2.868,00	-1,6	0,0	504,60	-4,3	..
Asalariados temporales	..	4.º Trim. 05	5.350,36	-1,2	11,3	1.131,20	3,0	..
Parados encuestados	..	4.º Trim. 05	1.841,25	4,3	-11,1	485,30	4,3	-5,3
Hombres	821,18	2,7	-9,6	218,50	5,8	-9,9
Mujeres	1.020,08	5,6	-12,3	266,90	3,1	-11,6
Tasa de paro encuestado	Porcentaje	4.º Trim. 05	8,70	3,3	-17,6	13,83	2,1	-13,9
Hombres	6,64	2,3	-14,4	10,20	4,2	-13,1
Mujeres	11,61	3,8	-20,2	19,50	0,0	-14,6
16-19 años	27,70	3,2	-4,7	30,99	-2,9	-3,0
20-24 años	16,15	5,1	-17,0	22,06	6,6	-7,4
25-54 años	7,67	4,5	-18,9	12,32	2,2	-17,6
Más de 55 años	5,54	7,8	-17,1	10,42	14,9	2,0
Parados de larga duración	Porcentaje	4.º Trim. 05	28,73	-0,3	-17,2	32,8	10,1	1,1
Parados registrados	Miles	4.º Trim. 05	2.083,80	3,8	-0,9	481,2	5,7	4,7
Cobertura neta del subsidio de paro	Porcentaje	4.º Trim. 05	81,70	1,5	11,0
II. CONDICIONES DE TRABAJO								
Salario mínimo	€/mes	4.º Trim. 05	540,9	5,4	17,5	540,9	5,4	17,5
Coste laboral por trabajador	€/mes	4.º Trim. 05	2.234,72	9,6	2,6	2.011,17	7,2	1,1
Industria	2.584,60	10,1	3,2	2.238,79	7,6	-0,7
Construcción	2.196,54	10,1	2,6	2.171,68	4,2	2,8
Servicios	2.140,20	9,4	2,8	1.920,43	8,3	1,1
Jornada laboral efectiva	Horas/mes	4.º Trim. 05	146,5	6,7	0,0	147,8	2,6	0,3
Accidentes mortales de trabajo	Total	4.º Trim. 05	309	-12,0	20,7
III. REGULACIÓN DE EMPLEO								
Expedientes	Total	4.º Trim. 05	1.071	16,5	-0,8	115	64,3	-28,1
Trabajadores Extinción de empleo	11.306	81,3	60,3	1.109	203,0	90,2
Suspensión de empleo	10.627	49,9	10,1	559	83,3	-0,7
Reducción de jornada	88	-72,6	20,5	8
IV. CONFLICTOS LABORALES								
Huelgas	Total	4.º Trim. 05	201,00	76,3	-17,6
Participantes	Miles	..	143,13	653,9	-17,3	0,6	100,0	-99,5
Jornadas no trabajadas	355,28	845,5	-55,0	4,4	4.300,0	525,9
V. PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS								
Crecimiento económico	Porcentaje	4.º Trim. 05	3,5	3,5	3,2
Balanza por cuenta corriente	Millardos €	4.º Trim. 05	-15,7	-18,4	-11,1
Inflación	Porcentaje	4.º Trim. 05	3,6	3,4	3,4	3,3	3,2	3,3
Déficit público (operaciones no financieras)	Millardos €	4.º Trim. 05	7,1	-0,5	4,2
Tipo de interés (Euribor 12) meses)	Porcentaje	4.º Trim. 05	2,2	2,2	2,3

(*) VA = Variación con respecto al trimestre anterior; VB = Variación con respecto a igual periodo del año anterior.



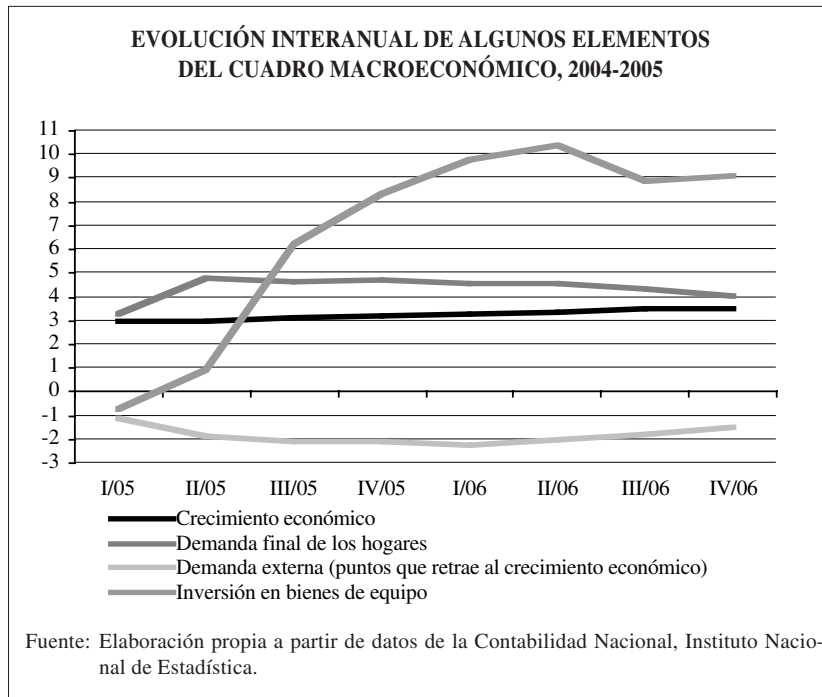
ÍNDICE

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA
2. LA OFERTA DE TRABAJO
3. LA DEMANDA DE TRABAJO
4. DESEMPLEO
5. CONDICIONES DE TRABAJO
6. LA COYUNTURA ECONÓMICA EN ANDALUCÍA

1. LA COYUNTURA ECONÓMICA

La economía, bien. El empleo, razonable. Las cosas podrían ir mucho mejor, sin duda. Pero las graves amenazas que se ciernen sobre la economía española, en particular desde el sector externo, parecen no tener la capacidad de golpear a la tremenda confianza de los consumidores y a su perspectiva de que éste es un ciclo ya muy largo de la economía española que no va a acabar nunca. En cierto modo, todas las crisis desde el crack de 1929 y con anterioridad tienen el mismo diagnóstico: una bonanza de las expectativas de los consumidores que no está soportada por un crecimiento paralelo de la productividad y que acaba destruyendo esa misma fe ciega en la expansión continuada en cuestión de meses. Pero esta misma perspectiva en algunos casos acaba en crisis y en otros no. La economía española parece estar en el segundo grupo, lo cual no garantiza que sea así a perpetuidad.

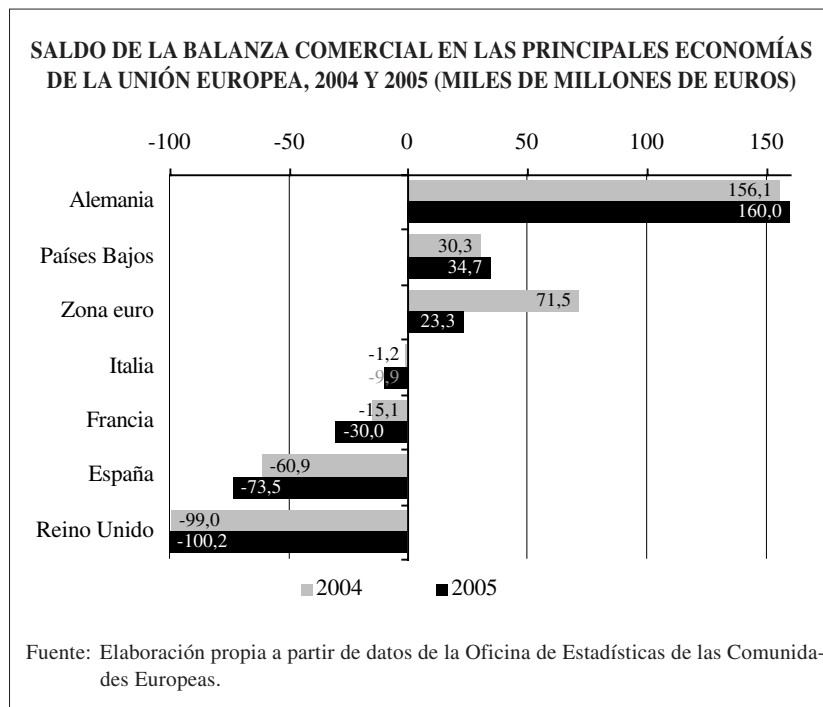
Durante el último trimestre de 2005, la economía española creció en un 3,5 por ciento interanual, lo cual llevó el crecimiento total a lo largo del año a una media del 3,4 por ciento. Se comenzó el año con aumentos del 3,3 por ciento y se concluye con dos décimas por encima. En su conjunto, 2004 ofreció un crecimiento del 3,1 por ciento y esta bonanza se ha visto superada a lo largo del pasado año por tres décimas más. Y lo mejor de todo es que algunos de los problemas más graves del cuadro macroeconómico mejoraron sensiblemente a lo largo del año, aunque están lejos de desaparecer. El sector exterior, por ejemplo, comenzó 2005 retrayendo 2,2 puntos porcentuales de crecimiento a la economía española y lo concluyó con un saldo negativo que atempera esa bonanza en 1,5 puntos porcentuales. Una mejora sensible, cualquiera que sean los parámetros de evaluación, aunque no por ello deja de ser preocupante la existencia de tamaño déficit externo.



Pero, atendiendo a la lógica matemática, si el efecto nocivo de importaciones y exportaciones se redujo en siete décimas y el crecimiento sólo mejoró en tres décimas, el resultado es que el crecimiento de la demanda interna está disminuyendo, lo cual puede no ser una mala noticia. De hecho, el menor crecimiento de las importaciones, que pasó de estar por encima del diez por ciento anual en 2004 al 6,6 por ciento del último trimestre de 2005, se debe en gran medida a esa contracción de la demanda interna. Y la reducción de la demanda interna debe contemplarse bajo la perspectiva de que existía, y aún se mantiene en buena parte, un sobrecalentamiento generalizado del consumo. El aumento del cuatro por ciento interanual en el consumo final de los hogares durante el último trimestre de 2005 representa una reducción de casi siete décimas con respecto al mismo periodo del año anterior. Y la caída del crecimiento del gasto de las administraciones públicas es aún mayor. Pasa del seis por ciento al 4,6 por ciento de aumento interanual durante el último año.

El déficit comercial en 2005 se elevó hasta los 73,5 mil millones de euros en 2005, un veinte por ciento más que el año anterior. En la Unión Europea sólo el Reino Unido tiene una balanza comercial tan negativa. Pero, a diferencia de España, en el país insular el déficit comercial se mantuvo en

los mismos diferenciales que el año previo y el valor de las exportaciones registraron un crecimiento superior al de las importaciones. Por el contrario, España contabilizó el menor incremento de las exportaciones de toda la Unión Europea. El crecimiento del dos por ciento estuvo muy por debajo del aumento medio de las exportaciones del siete por ciento en la zona euro y del diez por ciento en la Unión Europea, lo cual pone de manifiesto la existencia en España de un sector exportador muy poco dinámico.



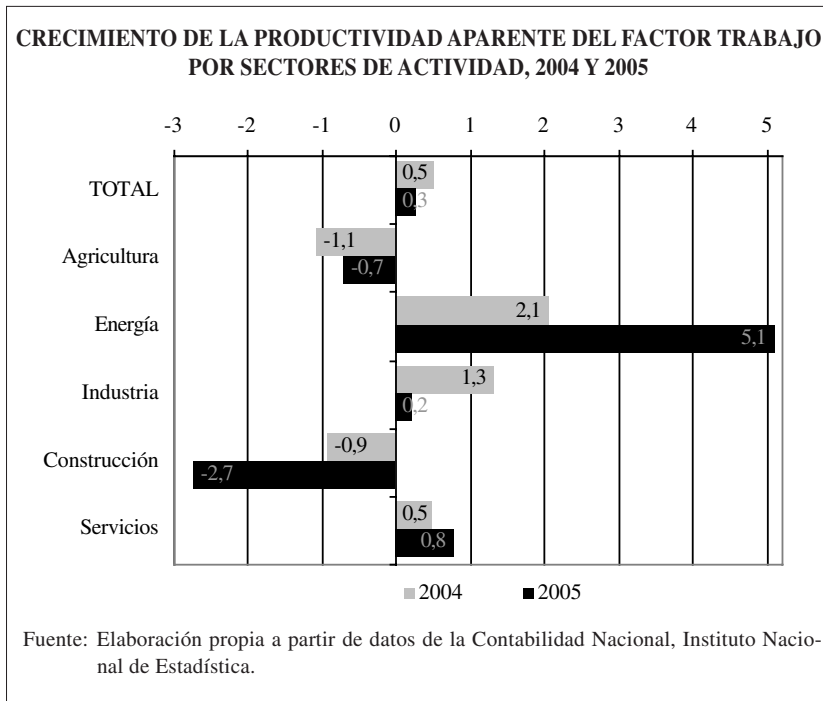
Relacionado con la reducción del consumo interno, la economía española muestra una mayor propensión a la inversión, en particular en los bienes de equipo, que son los que, en principio, garantizan aumentos en la productividad del factor trabajo y crecimientos de largo plazo. A principios de 2004 aún se registraban números rojos en la evolución de la inversión en bienes de equipo. El panorama cambió radicalmente a lo largo del 2005 y en cada uno de los trimestres se mantuvo un crecimiento en el entorno del diez por ciento interanual. Durante el último periodo del año, el aumento fue del 9,1 por ciento. La inversión en construcción, por su parte, mantiene su nivel de crecimiento por encima del cinco por ciento.

Pese a esta mejora de la inversión, la productividad laboral no muestra signos de recuperación. El año comenzó con un aumento interanual del 0,3 por ciento en la productividad aparente del factor trabajo. Y lo concluyó en la misma senda del crecimiento mínimo para un descenso de casi el cincuenta por ciento en la variación positiva de la productividad laboral. Esta mala relación entre evolución inversora y productividad laboral puede tener dos causas que no son excluyentes. La primera es que toda inversión necesita de un proceso amplio de maduración. La segunda es que los sectores que atraen inversión y los que crean empleo están ampliamente separados. Por ramas de actividad parece observarse esta tendencia. Según los datos de la Contabilidad Nacional, el número de empleos equivalente a tiempo completo en el sector industrial recuperó la senda alcista tras un desastroso año anterior. Pero el incremento del empleo manufacturero, el más proclive a incorporar crecimientos de productividad, es despreciable, por debajo del uno por ciento. Y lo que es más grave, durante el último año ha descendido de manera insólita. En el extremo contrario, el crecimiento del empleo en la construcción, donde la productividad laboral es sensiblemente inferior a la media, estuvo cerca de alcanzar los dos dígitos durante el conjunto del año y superó con holgura las cifras del año anterior para datos de crecimientos de la productividad negativos. Por el lado de la productividad, por lo tanto, no hay mejora, ni aparente ni no aparente.

**CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DEL EMPLEO
(PUESTOS DE TRABAJO EQUIVALENTES A TIEMPO COMPLETO)
POR SECTORES DE ACTIVIDAD, 2004 Y 2005**

	Actividad		Empleo	
	2004	2005	2004	2005
Agricultura	-1,1	-0,7	0,0	0,0
Energía	2,0	4,4	-0,1	-0,6
Industria	0,3	0,6	-1,0	0,4
Construcción	5,1	5,5	6,1	8,5
Servicios	3,6	3,9	3,1	3,1
Total	3,1	3,4	2,6	3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Contabilidad Nacional, Instituto Nacional de Estadística.



2. LA OFERTA DE TRABAJO

La población activa creció en casi doscientas mil personas durante el último trimestre de 2005. En cualquier otro periodo del año supondría una cifra bastante reducida en comparación con lo que venía ocurriendo a lo largo de los tres últimos años. Sin embargo, el cuatro trimestre del año se caracteriza por atraer a poca población al mercado de trabajo y esas doscientas mil personas nuevas es un notable crecimiento sobre la tendencia del mismo año. Entre 1999 y 2004, el momento de mayor crecimiento de la población activa tanto por el crecimiento de los activos nativos como por la llegada de extranjeros al mercado de trabajo, la cifra de nuevas incorporaciones a la actividad fue de entre setenta y cinco y ciento veinticinco mil personas en cada cuarto trimestre del año, bastante por debajo de la cifra alcanzada en el último trimestre de 2005. En conjunto, la tasa de actividad se elevó en casi tres décimas porcentuales hasta alcanzar el 57,7 por ciento.

Frente a las características de la nueva población activa en periodos anteriores, la cantidad de extranjeros que se incorpora al mercado de trabajo se reduce en su proporción. Durante el último trimestre de 2005 aparecieron poco más de cincuenta mil extranjeros nuevos en la población activa, lo

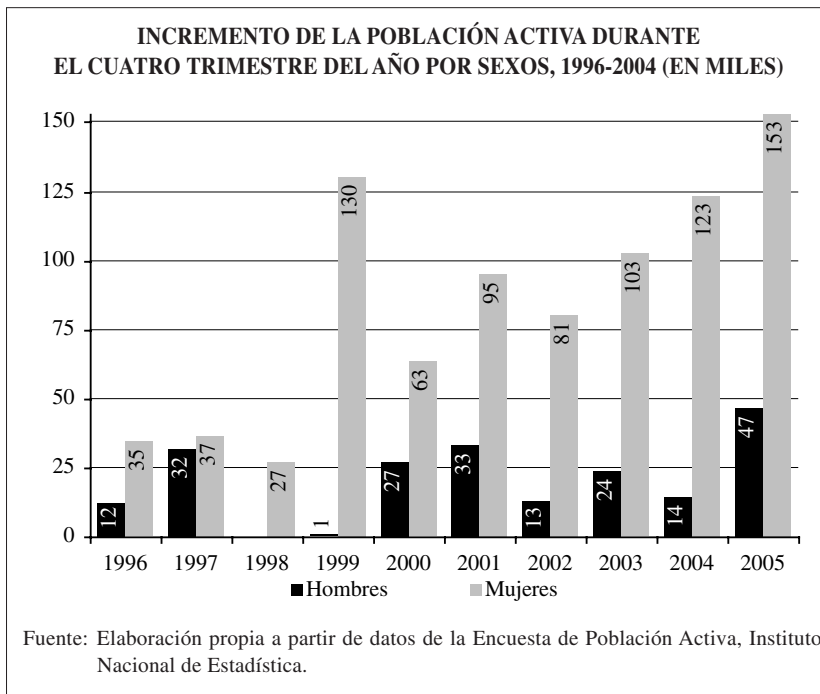


cual supone algo por encima del veinticinco por ciento del total de nuevas incorporaciones. La cifra es sustancialmente menor a la registrada durante los cinco últimos años, donde los extranjeros representaron entre el cuarenta y el cincuenta por ciento del crecimiento de la población activa. En total, en España existen casi dos millones y medio de extranjeros en la población activa, lo cual supone el 11,5 por ciento del total. Hace diez años eran menos del uno por ciento, lo cual habla de un tremendo crecimiento en un periodo muy breve de tiempo. Su tasa de actividad, además, es notablemente superior a la de los españoles: del 73,8 por ciento frente al 57,7 por ciento de los nativos. Aparte de una tasa de actividad ligeramente superior entre las mujeres extranjeras frente a las mujeres locales, lo que hace la gran diferencia es el hecho de que la población mayor de sesenta y cinco años, propensa a estar en estado de inactividad por jubilación, es casi inexistente entre los extranjeros.

Por lo tanto, el explosivo crecimiento de la población activa está relacionado con una notable capacidad del mercado de trabajo para atraer a personas que en el pasado no estaban dispuestas a trabajar, ya sea por sus circunstancias personales o por el comportamiento del mercado laboral. Y estos nuevos atractivos hacen mella sobre todo entre la población local, que supone tres cuartas partes de los nuevos entrantes a la población activa. Y entre los nuevos entrantes, las mujeres son mayoría en una proporción de tres a uno con respecto a los hombres. Fueron más de ciento cincuenta mil las mujeres que se incorporaron al mercado de trabajo durante el cuarto trimestre de 2005, mientras que la cifra de hombres que alcanzó la categoría de población activa se elevó en apenas cincuenta mil. En términos relativos, el diferencial de crecimiento es aún más notable por la desventajosa situación de partida de las mujeres. La población activa creció en un 1,8 por ciento entre las mujeres tan sólo en el último trimestre, mientras que el incremento entre los hombres fue mucho más moderado, del 0,4 por ciento. Esta notable incorporación de mujeres está en consonancia con lo sucedido en los anteriores cuartos trimestres de cada año. Es un periodo en el que los hombres fuera del mercado de trabajo no se sienten atraídos por las perspectivas de empleo generadas en esta época. Mientras tanto, para las mujeres la temporada navideña supone una oportunidad para incorporarse a ese breve tirón de la demanda que se produce en el sector servicios.

El último trimestre del año dio cuenta de casi un tercio del crecimiento de la población activa a lo largo del año 2005, una cifra considerable a tenor de la serie histórica en lo que supone una aceleración nueva y muy reciente de la incorporación de nuevos miembros a la actividad laboral. 2005 supuso una ligera recuperación en el crecimiento de la actividad con respecto al año anterior y es el tercer año desde la llegada de la democracia política en el que se ha registrado un mayor incremento de la población ac-

tiva. En el conjunto del año, y a pesar del fuerte incremento del último trimestre, la actividad se elevó de manera más significativa entre los hombres que entre las mujeres. Mientras que se incorporaron casi trescientos cincuenta mil hombres al mercado de trabajo a lo largo del año, el crecimiento neto del número de activas fue de apenas trescientas mil. En términos relativos, no obstante, el aumento de la actividad fue más notable entre las mujeres porque partían de una posición de partida más rezagada. La población activa femenina creció en un 3,7 por ciento hasta alcanzar una tasa de actividad del cuarenta y siete por ciento. El crecimiento más moderado entre los hombres, del 2,9 por ciento, significó que la tasa de actividad masculina alcanzó cotas históricas del sesenta y nueve por ciento. El número de activos extranjeros, mientras tanto, se elevó a lo largo del último año en un dieciocho por ciento, lo que supone un retroceso con respecto a las tasas de crecimiento observadas desde 2000.



3. LA DEMANDA DE TRABAJO

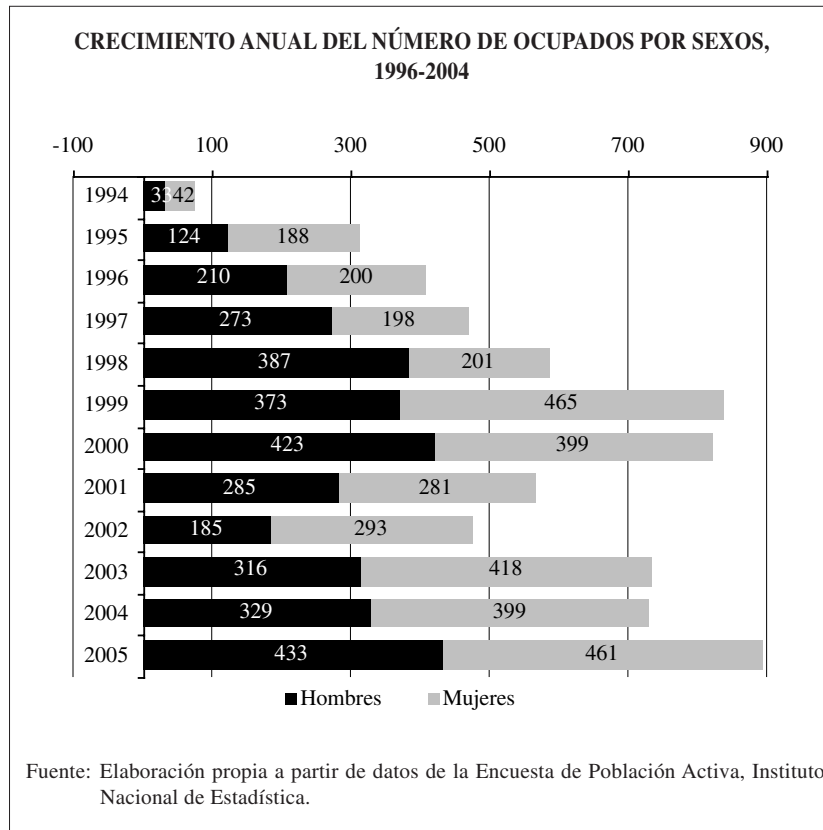
En el último trimestre de 2005 se crearon ciento veintitrés mil empleos netos. En total, existen poco más de diecinueve millones de personas con

empleo en España. De los casi ciento veinticinco mil empleos creados, el ochenta por ciento, casi cien mil, fueron a parar a mujeres, lo cual es coherente tanto con la evolución histórica como con el comportamiento de la actividad femenina. Por una parte, las mujeres se incorporan más al mercado de trabajo en este periodo del año porque existen oportunidades disponibles en el sector terciario, sobre todo en lo relacionado con la actividad navideña. Por otra parte, entre 1996 y 2004, en promedio, el noventa y cinco por ciento de los empleos creados durante este periodo final del año fueron a parar a las mujeres, lo que viene a compensar una relación más desfavorable para las mujeres en los tres trimestres anteriores.

En conjunto, el cuarto trimestre no suele ser un buen periodo para la creación de empleo. Aunque desde 1995 no registran destrucciones de empleo neto durante este lapso del año, el pasado cuarto trimestre de 2005 fue un trimestre de particular bonanza, dado que se registró el mayor aumento del empleo de toda la historia estadística con la excepción del pasado año. La reducción en más de veinticinco mil empleos con respecto a la variación de la ocupación en el mismo periodo del año anterior implica una tendencia ya percibida hacia la desaceleración en la creación de empleo que ya era posible percibir en periodos anteriores si se descontaban los efectos del cambio estadístico. Así, el crecimiento del empleo neto en el conjunto del año fue de casi novecientos mil ocupados nuevos, lo cual supone una ligera reducción con respecto a las cifras superiores al millón de empleos anuales en la senda de la creación de empleo que se registró el trimestre anterior. Aún con ello, las cifras de creación de empleo durante 2005 fueron netamente superiores a cualquier otro año de la historia moderna española y se situaron por encima de los hasta ahora, históricos años de 1999 y 2000 a la cabeza de la generación de empleo en España.

El último año ha venido a repetir las pautas de reparto de los nuevos empleos por sexos de periodos precedentes. Con independencia de cuál sea la cuantía del crecimiento global de la ocupación, a las mujeres siempre les corresponde aproximadamente la mitad. De la última década de crecimiento del empleo, 1998 fue el peor para ellas dado que sólo uno de cada tres nuevos empleos fueron para las mujeres. Por el contrario, 1997 y 2002 fueron los mejores años para el empleo femenino pues las mujeres acapararon entonces por encima del sesenta por ciento del crecimiento de la ocupación. Esta distribución casi equitativa de los nuevos empleos creados por sexos en la economía española favorece a las mujeres puesto que partían de una posición más rezagada. En 2005 se alcanzó la mejor ratio entre tasa de ocupación masculina y femenina de la historia, aunque la distancia entre ambas se mantiene entre las más altas de los países desarrollados. Pese a que tanto la tasa de ocupación de los hombres como de las mujeres se encuentran en máximos históricos, la mejora de las mujeres con respecto al pasado es mu-

cho más sustancial. En total, la tasa de ocupación de los individuos de entre dieciséis y sesenta y cuatro años es en la actualidad del sesenta y siete para los hombres y del cincuenta y tres por ciento para las mujeres.



Si en el caso de la actividad se percibía una ligera reducción en la llegada de inmigrantes al mercado de trabajo español, una tendencia mucho más moderada se contempla en cuanto a su participación en el reparto de empleo. Casi el cuarenta por ciento de los nuevos empleos netos generados a lo largo del último trimestre de 2005 fueron a parar a inmigrantes, lo cual supone sólo una ligera reducción con respecto a la media del año. En total, a lo largo del año, el número de extranjeros con empleo en España aumentó en casi un veinte por ciento mientras que la misma tasa de variación referida a los españoles alcanzó un incremento mucho más limitado del 3,3 por ciento. Las estadísticas muestran que el aforismo que dice que los inmigrantes llegan a España a trabajar es cierto. La tasa de ocupación de los mayores de

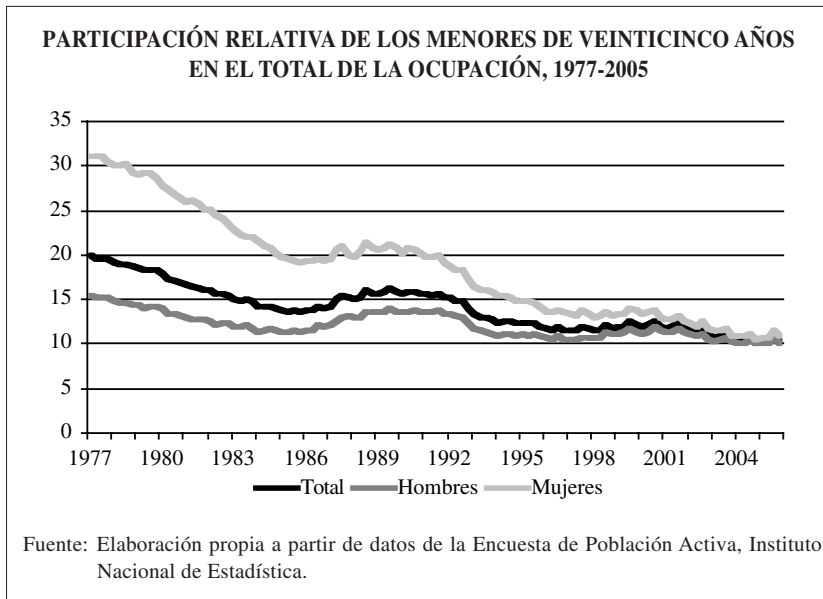


dieciséis años es del sesenta y seis por ciento entre los inmigrantes, quince puntos porcentuales superior a la registrada entre los españoles.

Pese a que los empleos de temporada que corresponden a la época navideña podrían favorecer una mayor participación juvenil en el mercado de trabajo, nada de eso ocurre en la realidad. Los jóvenes, que sí participan en mayor cuantía en el mercado de trabajo durante los meses del verano, mantienen cotas menores de ocupación a las que se registraron en el tercer trimestre. No obstante, se incrementa su participación con respecto al año anterior, lo que supone una reversión de la tendencia histórica de menores tasas de ocupación entre los más jóvenes. Durante el cuarto trimestre de 2005 se redujo en un 6,2 por ciento el número de ocupados menores de veinticinco años, pero se incrementó en un 6,9 por ciento con respecto al mismo periodo del año anterior. El aumento interanual es más significativo cuando se observa que se produce cuando se van incorporando cohortes mucho más reducidas al mercado de trabajo. En total, casi dos millones de jóvenes menores de veinticinco años se encuentran en el mercado de trabajo, una cifra no alcanzada desde la cumbre de la anterior fase expansiva del empleo en 1991.

El comportamiento de la población juvenil ha tendido a homogeneizarse con independencia de su sexo. En los años ochenta, las mujeres jóvenes trabajaban en proporciones parecidas a las de sus homólogos masculinos. La gran diferencia se producía a edades más tardías donde se retiraban del mercado prematuramente, por lo general para dedicarse al cuidado de los niños y a otras actividades domésticas. La situación ha cambiado de manera radical. Aunque aún la tasa de participación de las mujeres jóvenes es ligeramente inferior a la de los hombres jóvenes, en buena medida explicable por la mayor permanencia de las mujeres en el sistema educativo formal, la tasa de abandono posterior es mucho menor. Así, el porcentaje de jóvenes en el total de la población ocupada es muy parecido para hombres y para mujeres. Los menores de veinticinco años representan un diez por ciento del total de la población ocupada para ambos sexos.

El segundo elemento de cambio en la participación juvenil en el mercado de trabajo está relacionado con su temporalidad. No sólo es que más de dos tercios de los menores de veinticinco años tengan un contrato de duración determinada. Es que los jóvenes hoy combinan a lo largo de la vida laboral periodos de trabajo y de inactividad en proporciones mucho mayores que en los años ochenta. La temporada estival se ha convertido en la gran fuerza de la participación juvenil en el mercado de trabajo, con crecimientos de hasta el veinte por ciento sobre otros periodos.



Si las mujeres son las que abarcan la mayor proporción de nuevo empleo creado en el cuarto trimestre de 2005, su participación novedosa en el mercado de trabajo aumenta conforme lo hace su edad. El mayor aumento de la ocupación en ese periodo tuvo lugar para tramos de edad superiores a los cuarenta y cinco años, donde el crecimiento trimestral en la población ocupada es superior al cuatro por ciento. Esta cifra es muy superior a la de los varones de la misma edad, lo cual se explica en parte porque las tasas de ocupación de los hombres con esas edades ya son de por sí muy altas y son escasas las posibilidades para su incremento, y también en comparación con las mujeres de edades menos avanzadas.

El crecimiento de la ocupación durante el último tramo de 2005 se debió en un tercio al aumento de los empresarios con asalariados y en los dos tercios restantes al crecimiento entre la población asalariada. Más de cincuenta mil nuevos empresarios aparecieron en ese trimestre, lo cual representa un crecimiento superior al cinco por ciento hasta superar de nuevo el umbral del millón de empleadores en España. Un dato sorprendente es que pese a la naturaleza eminentemente temporal de buena parte de la contratación durante los cuartos trimestres del año, la conversión de contratos temporales en fijos parece que tuvo un mayor impacto en ese periodo. Así, el número de asalariados con contrato indefinido creció en más de ciento cincuenta mil personas, mientras que el número de temporales se redujo en sesenta y seis mil trabajadores. La tasa de temporalidad se reduce ligeramente hasta situarse en el 33,8 por ciento del total de los asalariados.

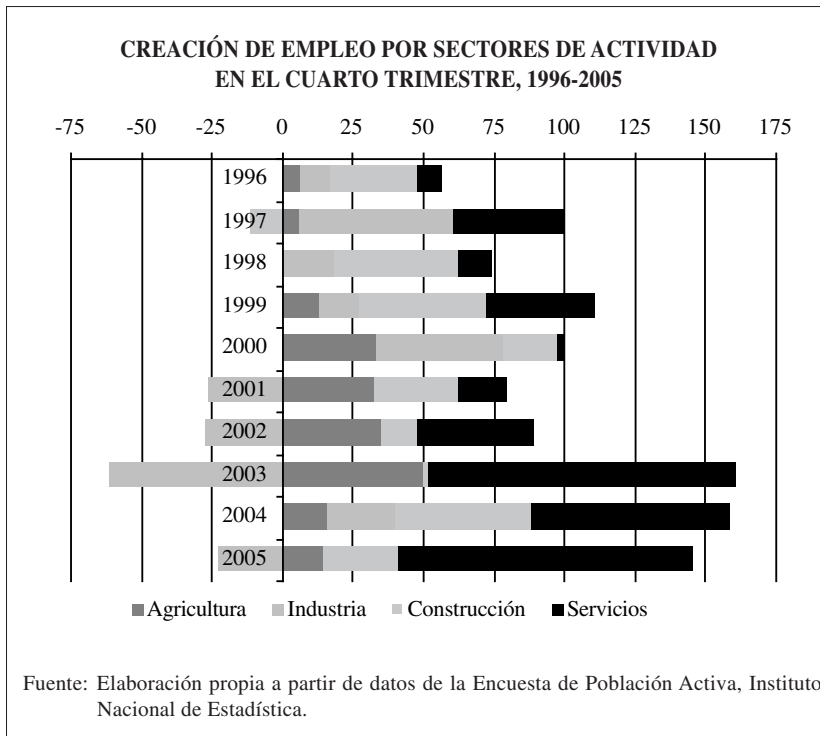


Con más coherencia con respecto a la naturaleza estacional del empleo navideño y también por la naturaleza, en muchos casos fraudulenta, de los nuevos empleos indefinidos, el empleo a tiempo parcial registró un gran estirón en el periodo, en lo que es la enésima perpetuación del crecimiento de la actividad a tiempo parcial en España. El setenta y un por ciento del empleo neto creado en el cuarto trimestre de 2005 fue a parar a trabajadores a tiempo parcial. La tasa de parcialidad se sitúa en el doce por ciento del total de la ocupación, un porcentaje tres puntos por debajo de la media europea pero sustancialmente más alta de la existente hace tan sólo tres años, donde no superaba los dos dígitos. Por lo tanto, parece superada en el mercado de trabajo español la tradicional reticencia a la contratación a tiempo parcial, incluso si ello se debe a que sobreviva un notable cantidad de fraude en este tipo de contratación, que al fin y a la postre tiende a significar empleo a tiempo completo pero con completa disponibilidad horaria de parte del empleador. El caso más notorio es el de los empleados domésticos en cualquiera de sus modalidades. No obstante, la tasa de parcialidad, como en todos los países desarrollados, se encuentra muy sesgada en contra de las mujeres. La tasa de parcialidad entre los hombres es del 4,4 por ciento, mientras que entre las mujeres es del 23,3 por ciento. Es decir, casi una de cada cuatro mujeres trabaja con un contrato a tiempo parcial.

El segundo elemento que muestra esa cohesión entre la naturaleza de la nueva ocupación y las cifras es la distribución sectorial de la generación neta de empleos. El sector servicios aglutinó la casi totalidad del empleo de nueva creación, la construcción atemperó su línea de crecimiento y la industria perdió empleos. Nada que no se haya visto en periodos precedentes. Si bien la pérdida de empleos industriales ya casi se ha vuelto una tradición, lo mismo que el repunte coyuntural del empleo en el sector agrario gracias a algunos cultivos de temporada, el casi monopolio de la generación de empleos por el sector servicios durante la última etapa del año es algo novedoso. Hasta hace tres años, el sector servicios entraba en la etapa final del año en un periodo de atonía con respecto a la contratación que pensaba en el resto del año, y en particular en los trimestres intermedios, para ganar cuota de mercado laboral.

Pero la tendencia se ha revertido a partir de entonces y es el sector servicios el que más cantidad de empleo genera a lo largo de todo el año, con independencia del tiempo climatológico. En el último trimestre de 2005, el sector servicios acaparó el ochenta y seis por ciento del empleo generado. En el conjunto del año, la misma proporción fue del ochenta y uno por ciento. En cualquier caso, la desindustrialización y la terciarización del empleo, tendencias que corren en paralelo, tienden a agudizarse con el tiempo. El sector industrial perdió un 0,4 por ciento de su empleo, lo cual parece un escasa destrucción de empleo en el área, pero que debe contemplarse a la

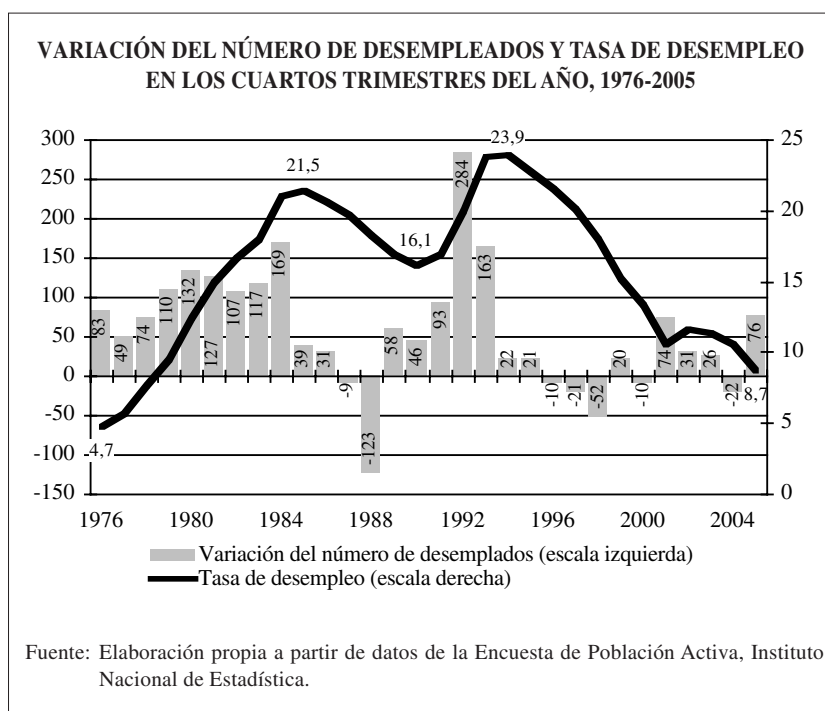
luz de una economía que fue capaz de generar casi un millón de empleos en los otros sectores de actividad, con lo que su retraso resulta mucho más alarmante.



4. DESEMPLEO

Dado que el crecimiento de la población activa fue superior al incremento de la demanda de empleo durante el último trimestre de 2005, el resultado neto fue un aumento del número total de desempleados. Prácticamente la historia de siempre en los cuartos trimestres pero con mayor intensidad y una fuerte dosis de carga negativa y, por lo tanto, pesimista. Entre 1976 y 1993 sólo dos años escaparon del tradicional crecimiento del número de desempleados para concluir el año. Incluso en los mejores años del mercado de trabajo español, el segundo lustro de los años noventa, la última parte del año suponía una congelación en el ritmo de reducción del desempleo. Unas veces por encima, otras veces por debajo, la disminución del número de desempleados variaba del tono rojo al negro con normalidad pero

siempre en números muy bajos. Este último trimestre, por lo tanto, ha venido a resultar una sorpresa en ese ámbito. El aumento del número de desempleados en setenta mil constituye el más grande desde 1993, que fue el último de la depresión más intensa que ha sufrido el mercado de trabajo español hasta la fecha. Y aunque en el conjunto del año la reducción del desempleo fue de casi doscientas cincuenta mil personas, lo cual llevó la tasa de desempleo a las cifras más bajas del último cuarto de siglo, este último repunte puede traducirse en dos visiones enfrentadas: o una tendencia de más largo plazo donde los cambios metodológicos ya dejen ver el bosque de una ralentización del crecimiento del empleo o, quizás, un mero paso atrás para tomar mayor impulso.



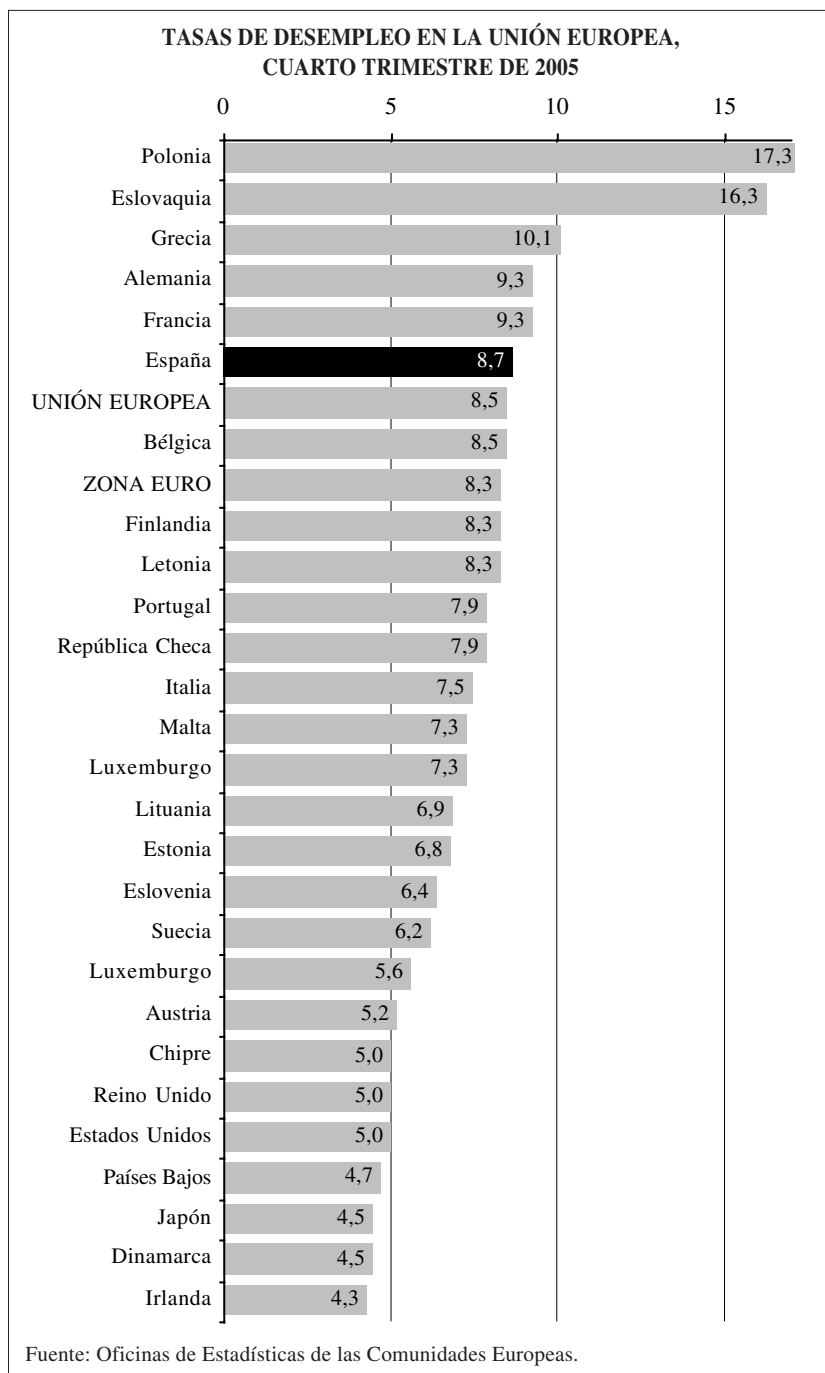
Si la actividad y la ocupación estuvieron caracterizadas en el sprint final del año pasado por un acaparamiento de las mujeres de edades adultas, lo mismo puede decirse del desempleo. De los más de setenta y cinco mil nuevos desempleados, sesenta y cinco mil eran mujeres en edad adulta, lo cual viene a considerar que una importante masa de mujeres a edades avanzadas quiso encontrar empleo a la llamada tardía de la bonanza, lo cual, por otra parte, suele ser una característica de las etapas finales del ciclo econó-



mico. La mitad de las nuevas activas consiguieron su objetivo y un empleo, la otra mitad no y fueron a engrosar las filas del desempleo. En conjunto, se profundiza en la feminización del desempleo, ya que las mujeres tienen una tasa de paro que duplica la de los hombres (11,7 por ciento de las primeras frente a 6,9 por ciento de los segundos) y constituyen el cincuenta y cinco por ciento del total de desempleados. Por el contrario, el desempleo disminuyó entre los más jóvenes, lo cual viene a acercar de manera gradual su tasa de paro a la media general. La causa de esta disminución del desempleo juvenil es multipolar: cohortes más reducidas, incorporación más tardía al mercado de trabajo y mejores oportunidades para encontrar un empleo con independencia de las condiciones y circunstancias del mismo, con casi completa seguridad temporal y mal pagado.

En conjunto, la tasa de desempleo se elevó durante esa última parte de 2005 hasta el 8,7 por ciento, lo cual supone que España recupera la delantera a la tasa de desempleo en el conjunto de la Unión Europea, aunque sea por dos décimas porcentuales. El crecimiento de casi tres décimas en la tasa de desempleo es el más importante de todos los países europeos, desbaratándose así el progresivo proceso de convergencia que pudo observarse a lo largo de la última década, en la que las tasas de desempleo en España y en la Unión Europea siguieron caminos inversos, acortándose su diferencial. En todo caso, en la actualidad, sólo Polonia, Eslovaquia, Grecia y las dos economías más importantes de Europa, la francesa y la alemana, muestran tasas de desempleo superiores a la española.

Un aspecto que convierte en aún más negativo esta reciente alza del desempleo es que afecta con mayor intensidad a las personas de referencia en los hogares y a sus parejas. Así, la tasa de desempleo entre las personas de referencia, que vienen a ser los individuos que mayor aportación económica realizan al sostenimiento del hogar, aumentó en casi cinco décimas hasta bordear el umbral del seis por ciento. Un aumento algo menor lo registraron las parejas de la persona de referencia, alcanzando la tasa de desempleo entre ellos el ocho por ciento. Por el contrario, la tasa de desempleo disminuyó exclusivamente entre aquellos que comparten el hogar, pero que no son parte de la familia nuclear que lo vertebró.

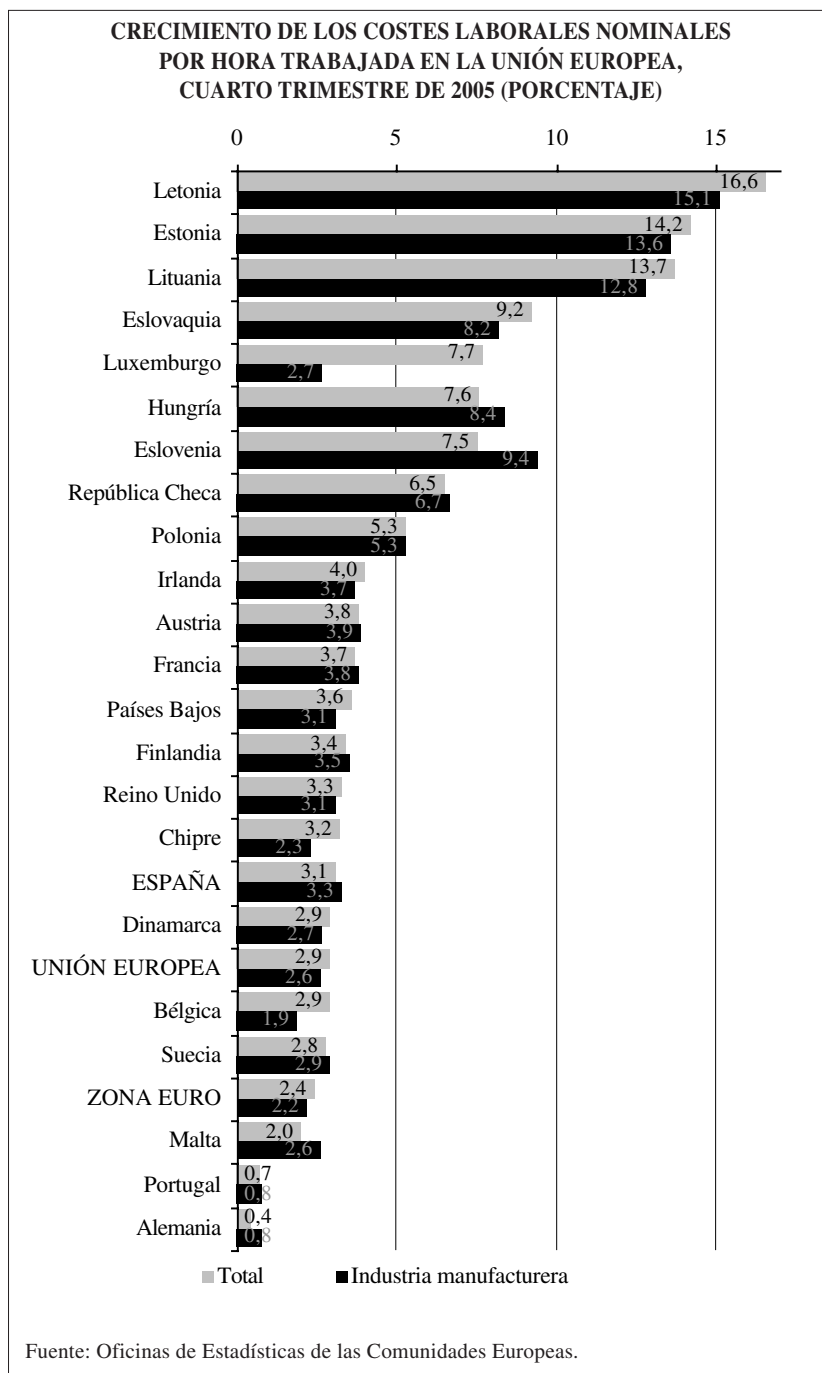




5. CONDICIONES DE TRABAJO

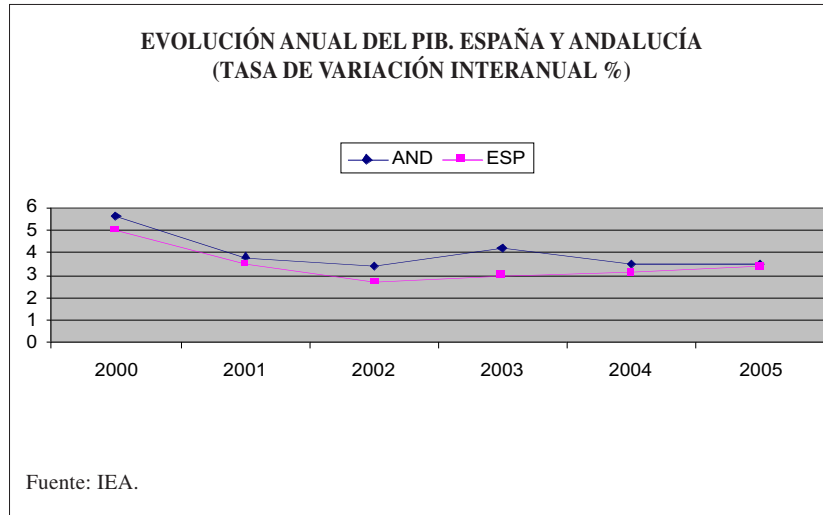
El coste laboral, lo mismo que los salarios, que son su componente principal, continuaron con un crecimiento por debajo de la inflación, lo cual en principio, y sin considerar los perjuicios del diferencial inflacionario con los mayores socios comerciales, supondría una mejora de la competitividad. En el último trimestre de 2005, los costes laborales superaron los dos mil doscientos euros mensuales, lo cual se corresponde con un crecimiento del 2,6 por ciento con respecto al mismo periodo del año anterior. Es la primera vez desde hace tres años en los que se sobrepasa por debajo el umbral del tres por ciento en el ritmo de crecimiento de los costes laborales. La distribución por sectores de ese incremento agudizó la disparidad salarial, dado que fue más intenso en la industria, donde superó holgadamente el tres por ciento y más bajo en la construcción, que es el sector que históricamente ha acumulado los salarios medios más bajos de las tres ramas de actividad no agrícola. La reducción de la jornada laboral implica que se genera un crecimiento en los costes laborales medios por hora trabajada superior al mensual: del 3,1 por ciento con respecto al mismo periodo del año anterior. En este caso, el crecimiento está más repartido, dado que tanto los servicios como la industria se igualan en este apartado, donde sólo queda rezagada la construcción.

Los costes laborales en España crecen ligeramente por encima de su aumento en la zona euro y en la Unión Europea a lo largo del cuarto trimestre de 2005, en buena medida como resultado del negativo diferencial de inflación que registra España con respecto a sus vecinos comunitarios. El crecimiento del 3,1 por ciento en el coste laboral por hora trabajada en España se sitúa dos décimas por encima de la media de la Unión Europea y es siete décimas porcentuales superior al registrado en la zona euro. No obstante, un gran número de países europeos registra crecimientos del coste laboral por encima del que se observa en España, entre otros todos los países de Europa del este junto a economías más desarrolladas como la de Francia, Austria, los Países Bajos y el Reino Unido. En el punto contrario, Alemania muestra cómo el control del precio de los costes laborales, que además va asociado con fuertes crecimientos de la productividad, no es siempre garantía de que la mayor competitividad de los productos se traduzca en una mejora del clima económico. Portugal se encuentra en el mismo tren, con un crecimiento de los costes laborales bajísimo, la receta tradicional de la economía neoclásica para la bonanza de la economía, en combinación con una fuerte crisis económica.



6. LA COYUNTURA ECONÓMICA EN ANDALUCÍA

Una vez analizado el comportamiento del conjunto del mercado de trabajo español en el contexto internacional, vamos a proceder a pasar revista a la evolución de las variables laborales más características del mercado de trabajo en Andalucía en el último trimestre de 2005. Pero antes de llevar a cabo este análisis, vamos a recoger algunos datos sobre la evolución del conjunto de la economía andaluza. Según los datos facilitados por el Instituto de Estadística de Andalucía referidos a la Contabilidad Regional Trimestral de Andalucía con base 2000, la economía andaluza creció un 3,5% en el conjunto del año 2005 con respecto a 2004, una décima superior al crecimiento experimentado por la economía nacional. El sector que más creció es de nuevo el de la agricultura (6,3%). El sector agrícola experimentó un descenso del 5,0%. En cuanto a la industria se refleja un aumento de la tasa de variación interanual del 0,9%, dos décimas por debajo de crecimiento del sector en España. Las ramas del sector industrial crecieron un 4,1%, dos décimas superiores a lo ocurrido en el total nacional. En los últimos dos años, el crecimiento económico en Andalucía tiende a la convergencia con la media española, haciéndose más pequeño desde 2003.

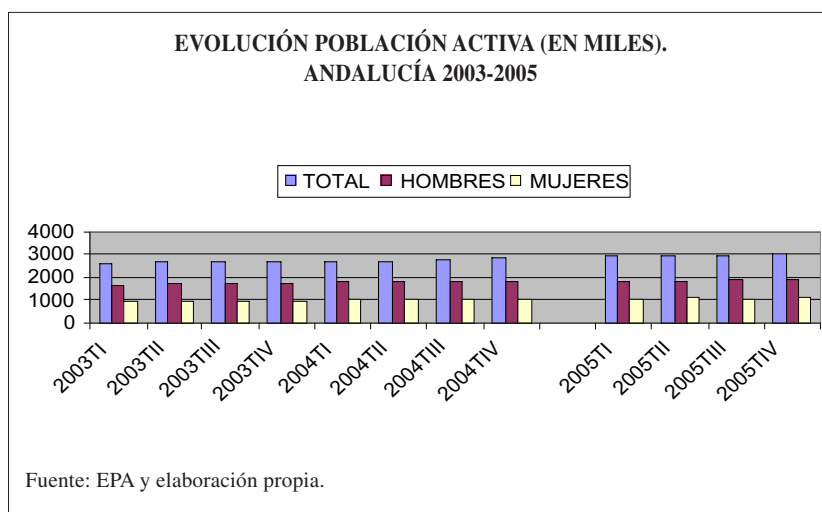


En los últimos años, el crecimiento económico andaluz se ha situado en torno al 3,5% una tasa sostenida en la economía andaluza, En este entorno de crecimiento económico se inscribe la evolución de las variables laborales más relevantes, que a continuación vamos a exponer.

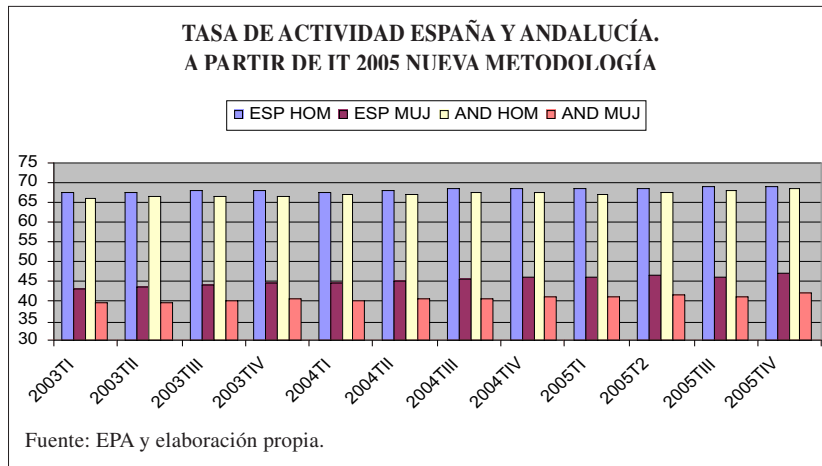
OFERTA DE TRABAJO

Siguiendo los datos de la EPA realizada por el Instituto Nacional de Estadística y explotada por el Instituto de Estadística de Andalucía para los datos andaluces, el número total de personas laboralmente activas se situó en el cuarto trimestre de 2005 en Andalucía en un total de 3.510.500 personas, lo que supone un aumento de 72.300 personas respecto al trimestre anterior. El incremento de población activa en este trimestre se distribuyó en un aumento de 32.100 hombres y 40.200 mujeres. La tendencia creciente de la población activa se mantiene.

Como consecuencia de esta evolución, la tasa de actividad de Andalucía se ha situado en el 55,11%, aumentando 0,87 puntos en el trimestre y 0,92 puntos respecto al mismo trimestre del año anterior. La diferencia con la tasa media de actividad nacional (57,72%) se ha situado en 2,61 puntos.



La tasa de actividad masculina ha crecido alcanzando la cifra de 68,55% acercándose a la media nacional (68,95%), mientras que la femenina queda en el 42,16%, siendo el valor nacional 46,95%. La convergencia en la tasa de actividad masculina es prácticamente total entre Andalucía y España, mientras que se sigue reduciendo la diferencia entre las tasas de actividad femeninas nacional y regional. Como se observa en el gráfico, la diferencia entre la tasa andaluza y nacional se explica fundamentalmente por el colectivo femenino.

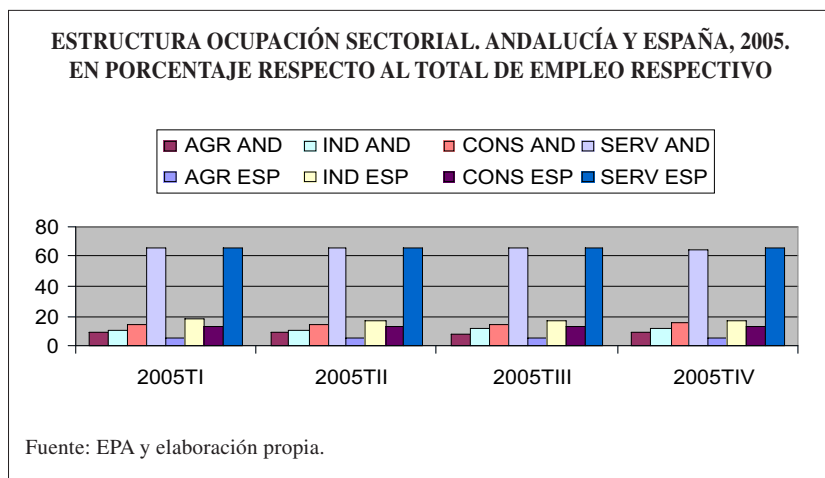


DEMANDA DE TRABAJO

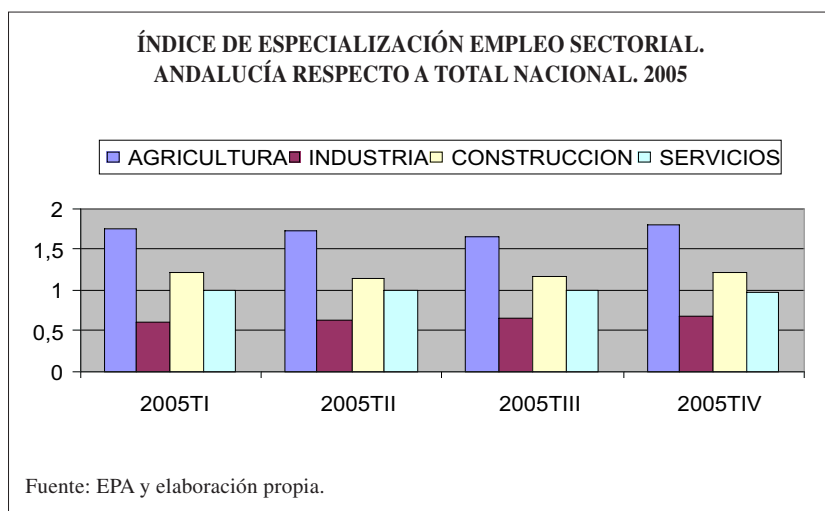
En lo que respecta a la evolución del último trimestre de 2004, en Andalucía, la cifra de ocupados superó los tres millones (3.025.200), lo que constituye un hito importante en la evolución de la economía andaluza. Con respecto al cuarto trimestre del año anterior, la ocupación ha crecido en 180.500 personas (99.100 hombres y 81.400 mujeres).

En cuanto a los sectores de actividad económica, el empleo ha crecido en el último año de forma sustancial en los servicios (92.700 personas) seguido de la industria (33.600), la construcción y la agricultura. Como se sabe, la ocupación en Andalucía está fundamentalmente ligada al sector servicios, que ocupa a casi dos millones de personas. Una cifra tan elevada ocasiona una excesiva concentración o especialización en este sector productivo. El análisis del sector exigiría un estudio más desagregado del comportamiento de diversos subsectores.

Otra forma de comparar la estructura del empleo entre el total nacional y la comunidad andaluza es a través del índice de especialización que se construye dividiendo el peso del empleo en un sector respecto al total andaluz por el peso de ese mismo sector en el conjunto de España. Si el valor es superior a la unidad, la especialización del empleo en ese sector corresponde a Andalucía, si el valor es menor que uno, la especialización corresponde a España. Si el valor es cercano a uno, ambos pesos relativos son semejantes. Se puede observar en el gráfico que mientras que el peso del sector servicios es muy parecido en Andalucía y en España (índice de especialización cercano a 1) el peso del sector de la construcción en el empleo andaluz es mucho mayor que en el conjunto del mercado de trabajo nacional (índices cercanos al 1,20) y aún mayor es el peso del empleo en la Agricultura



respecto al total en Andalucía que en España (en torno a 1,70). Por el contrario, la importancia relativa de la ocupación en el sector de la industria en Andalucía es mucho menor que en el conjunto de España (índice con valores en torno a 0,60).



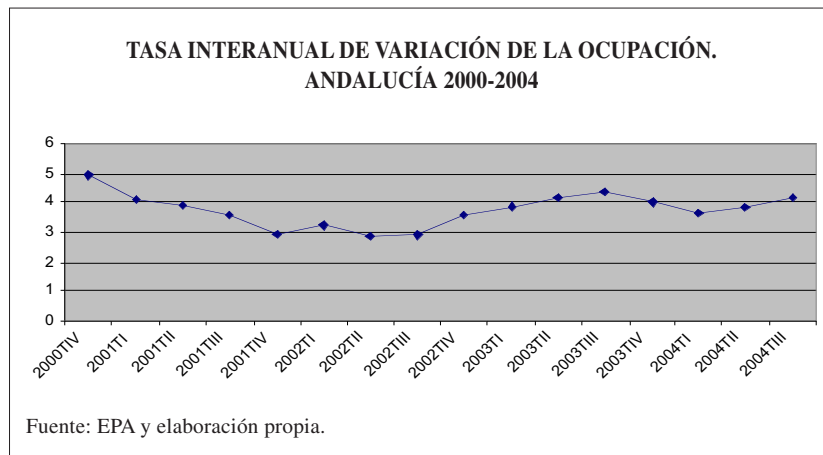
La situación profesional que más abunda en Andalucía es la de asalariado (2.478.700 personas). Fundamentalmente en el sector privado más de un millón novecientas mil personas y que a su vez se dividen en 982.800 asalariados con contratos indefinidos y 991.300 con contratos temporales.



Una proporción que no se mantiene en el sector público (364.700 trabajadores con contrato indefinido y 139.900 con contrato temporal).

En términos relativos en el mercado laboral de Andalucía, las mujeres están expuestas a un tipo de contratación en la que el tiempo parcial y la temporalidad son mayores que entre los hombres.

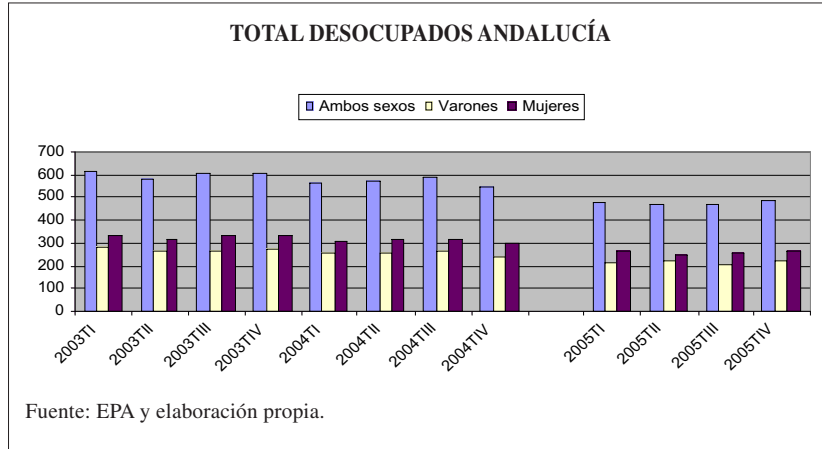
En relación a la evolución de la ocupación y el crecimiento económico, al que nos hemos referido al comienzo del epígrafe, el cambio de metodología de la EPA nos impide hacer un enlace con los datos anteriores a 2004, pero se observa en el gráfico que el ritmo de crecimiento de la ocupación interanual en el periodo considerado es en general superior al 3%, y sigue muy de cerca la senda de crecimiento económico, lo que significa que el crecimiento se está ligando fundamentalmente a aumentos de empleo más que aumentos de productividad, aunque es necesario un análisis más detallado de esta cuestión.



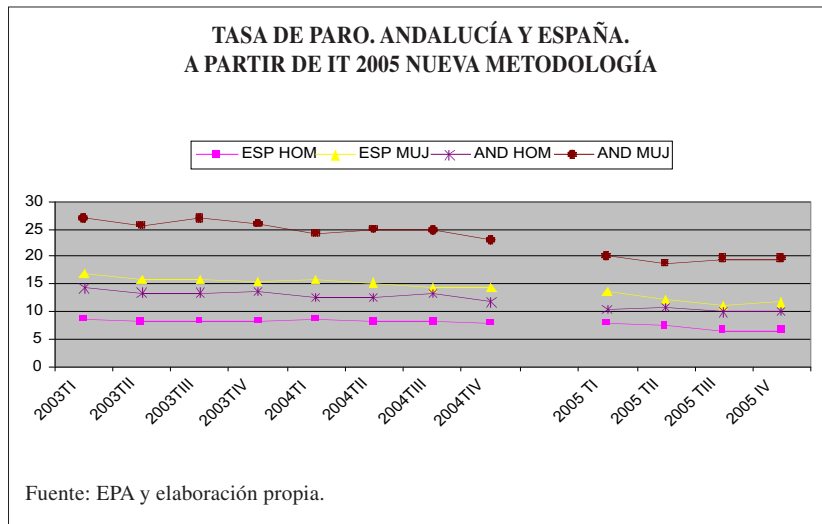
DESEMPLEO

Según los datos de la EPA referidos a Andalucía, el número de desempleados se situó en el cuarto trimestre de 2005 en 485.300 personas, lo que supone una reducción de 59.100 personas en este trimestre respecto al mismo periodo de 2004, lo que significa una caída del 10.86% en el año. Esta evolución, situó la tasa de paro andaluza en este cuarto trimestre de 2005 en el 13.83% una cifra muy baja en términos históricos y que mantiene la tendencia a la reducción de la tasa de paro en Andalucía, acentuando la convergencia con la media nacional, cuya diferencia se ha situado en 5,13 puntos.

La reducción del desempleo en este trimestre respecto al mismo trimestre del año anterior ha afectado fundamentalmente a las mujeres (35.000 mujeres menos frente a 24.100 hombres desempleados). Estas variaciones suponen una reducción del 11.60% para las mujeres y del 9.93% para los hombres.



La evolución descrita del desempleo, situó la tasa media de paro en Andalucía en el 13.89%, 0,29 puntos superior a la del trimestre anterior y 2.24 puntos inferior a la del mismo trimestre de 2004. La tasa de paro masculina alcanzó el 10,20%, frente al 76,64% nacional, mientras que la tasa de paro femenina andaluza se situó en el 19,50%, frente al 11,61% de la tasa nacional.



La evolución del desempleo puesto de manifiesto por la Encuesta de Población Activa, puede ser contrastada con la información aportada por el SISPE, que a partir de mayo ha proporcionado los datos según la nueva metodología. Los datos anteriores son estimaciones en términos SISPE facilitadas por el INEM. Como se observa, en comparación con los datos de informes anteriores, los niveles de paro registrado son ahora superiores, aunque la tendencia decreciente del desempleo y el impacto de la estacionalidad a lo largo del año está presente. A destacar que, al final del cuarto trimestre, el número de parados registrados en Andalucía se ha situado en 481.000 personas cifra muy parecida a la que aporta la EPA, habiéndose puesto de manifiesto la convergencia entre las dos cifras de desempleo que proporcionaba las dos maneras de medirlo de las que se disponía y que han sido tradicionalmente bastante diferentes en las cifras que aportaban en términos absolutos.

